

# EL COSTE HUMANO DE LA GUERRA DE CUBA PARA CALAHORRA (1895-1898)

## THE HUMAN COST OF THE WAR FOR CUBAN INDEPENDENCE FOR CALAHORRA (1895-1898)

por

Francisco Javier Navarro Chueca\*  
José Luis Cifuentes Perea\*\*

### RESUMEN

El último episodio de la guerra de independencia cubana para con la Corona española, iniciado en 1868, acontece en los años finales del siglo XIX. La Guerra de Cuba de 1895 a 1898 ocasionó un gran movimiento de tropas hacia la colonia de Ultramar, la historiografía habla de más de 200.000 hombres movilizados, y tan colosal movimiento de seres humanos, tenía que tener como consecuencia, también un colosal número de bajas. En estas páginas que siguen detallamos, después de una rigurosa búsqueda el número y las filiaciones de los soldados caídos naturales de la ciudad riojana de Calahorra.

*Palabras clave:* Guerra de Cuba; Calahorra; Ejército de Ultramar; Trasatlántica; 1898.

### ABSTRACT

The last episode of the Cuban war of independence to the Spanish crown, initiated launched in 1868, takes place in the last years of the nineteenth century. The war for Cuban independence of 1895-1898 led to a large movement of troops to the overseas colony, historiography quotes mobilized over 200,000 men, and such a colossal movement of human beings led to a huge number of casualties. In these pages that follow we detail, after a rigorous search, the number and affiliations of fallen soldiers natives of the Riojan town of Calahorra.

*Key words:* War Cuba; Calahorra; Army Overseas; Company Trasatlántica; 1898.

---

\* Arqueólogo, Universidad de Zaragoza. Email: arqueologiyrestauracion@hotmail.com

\*\*Licenciado en Historia Contemporánea. Universidad de Barcelona. Email: j.l.cifuentes@gmail.com

## 1. ARRANCA EL CONFLICTO

El 24 de febrero de 1894 estallaba en diversos lugares de la isla de Cuba –Baire, Jiguaní, Ibarra, Bayate, Calicito, Guantánamo– el que sería último capítulo de la Guerra de Independencia.

El plan del alzamiento redactado el 8 de diciembre de 1894 indicaba que la acción debería ser simultánea e iniciada durante la segunda quincena del mes de febrero “no antes”, para dar tiempo a la “conjunción” con las fuerzas llegadas del exterior.<sup>1</sup> La elección del 24 de febrero no parece ser aleatoria, En el comunicado emitido a todos los jefes comprometidos con el alzamiento, en clave y por cable a la delegación de Nueva York, se apunta que la razón de esta fecha es por corresponder el día 24 con el domingo de carnaval, “día en el que el ajetre natural de la fiesta daría más facilidad a los conjurados para realizar sus empeños.”<sup>2</sup> Esto coincidiría en el tiempo con el hecho de que la capital de la metrópoli (Madrid) se encontraría plenamente paralizada por dicha festividad. La prensa madrileña es clara sobre el tema, *El Siglo Futuro* recogía el lunes 25 de febrero en su sección *Últimos ecos* lo siguiente: “todo parecía estar tranquilo; algunos ministros se disponían á marchar de caza; hasta el miércoles no debían de reunirse en consejo”<sup>3</sup> con similares palabras otros diarios venían a decir lo mismo<sup>4</sup>.

El levantamiento parecía ser un secreto a voces; podríamos llegar a decir que se inicia casi el mismo día que se firma el Pacto del Zanjón<sup>5</sup>, pacto que, aunque consentido, no fue nunca aceptado por alguno de los jefes militares alzados, como Antonio Maceo. Desde hacía años un grupo de revolucionarios con José Martí a la cabeza trabajan, en un primer momento cada uno por su lado, luego de forma más o menos coordinada en ello, es el periodo que Martí llamó “la tregua fecunda”. El historiador Tesifonte Gallego, explica que los “preparativos eran casi públicos y sobre todo perfectamente conocidos de las autoridades, no sólo por las imprudencias cometidas por los conspiradores y por los trabajos de los confidentes, sino por la correspondencia que se sorprendía...”<sup>6</sup> El senador Antonio María Fabié Escudero, afirmará por aquellos días en sede parlamentaria:

En los periódicos de Cuba que he recibido hoy, una de las cosas que más me llama la atención es que con fecha 9 de febrero se dan noticias detalladísimas de la conspiración de los elementos con que contaba en armas, hombres y dinero; de los hombres que estaban preparados para el levantamiento, etc...

1. FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. *Historia política de la España contemporánea*, v. 2, p. 233-234.

2. GUERRA, R (dir.). *Historia de la nación cubana*, v. 6, p. 186.

3. *El Siglo Futuro*, 25 de febrero de 1895.

4. El *Diario de Barcelona*, en su edición del 26 de febrero afirmaba que «la suspensión de las Sesiones con motivo de las festividades del Carnaval proporciona á los hombres políticos un pequeño descanso, (descanso que) cada cual aprovecha (...) para dedicarse á sus particulares negocios ó á las atenciones de su familia.» El *Diario de Murcia* en su edición también del 26, dice en su sección Alcance Postal fechada en Madrid el 24, «Con motivo de la fiesta de hoy los círculos políticos han estado desiertos. En el salón de conferencias no ha habido nadie.»

5. El Pacto del Zanjón es el documento que pone fin a la denominada guerra larga de 1868 a 1878, entre el Estado español y los alzados cubanos.

6. GALLEGO GARCÍA, T. *La insurrección cubana. I, La preparación de la guerra*, p. 247.

Para Fabié estos datos hacían pensar que “aquellas autoridades no hicieron absolutamente nada en vista de esas noticias”<sup>7</sup>.

El capitán general de la isla, Emilio Calleja<sup>8</sup>, máxima autoridad de la isla, también dio muestras de una clara desidia o cuando menos claras muestras de dejadez, incluso de debilidad, dados los escasos recursos con los que contaban. El diario madrileño *La Época* recogía bajo el epígrafe “Los preparativos de la insurrección” lo siguiente:

Cartas de personas importantes é imparciales de Santiago de Cuba, que están al tanto de los sucesos y los siguen paso á paso, convienen en que la insurrección allí estaba latente y muy preparados los hombres de armas para echarse al campo<sup>9</sup>”

Una de esas cartas de las que nos habla el diario madrileño afirmaba que “la autoridad militar superior de la provincia tenía exacto conocimiento de todo.”

El profesor John L. Tone, citando unos informes consulares de la época, dice que:

Calleja esperaba algo de esta naturaleza [un levantamiento]; durante meses los funcionarios españoles [y no solamente funcionarios incluso militares de alta graduación] dentro y fuera de Cuba le habían estado advirtiendo de la posibilidad de que se produjera un desembarco de cubanos emigrados, que volvieran armados para apoyar una gran rebelión.<sup>10</sup>

La verdad es que Calleja no intentó evitar o contener el levantamiento, su proceder, nos dice Guerrero fue no solicitar al “gobierno ni tropas, ni dinero ni instrucciones siquiera”. Por el contrario aseguraba que la insurrección sería dominada inmediatamente.<sup>11</sup> En opinión de Miro Argenter (periodista de origen español, incorporado al movimiento independentista desde los momentos iniciales)

Calleja creía que la agitación del país era cosa de los conservadores dispuestos a gritar Cuba libre y a realizar actos de marcada hostilidad contra el gobierno, con tal de hacer fracasar el plan reformista y poner en evidencia al representante de España y a los admiradores de su política.<sup>12</sup>

## 2. LOS PRIMEROS DÍAS DESPUES DEL 24 DE FEBRERO

Mientras esto acontecía en la siempre fiel isla de Cuba, en España pasan cosas. Las primeras informaciones publicadas en Madrid, sobre el alzamiento tendían claramente a minimizar lo que estaba pasando en la isla. Como en otras ocasiones, el término preferido para referirse a lo que allí estaba ocurriendo fue “bandolerismo”.

7. *Diario de Sesiones del Senado*, viernes 8 de marzo de 1895, n. 77, p. 1423.

8. Emilio Calleja Isasi, militar español nombrado en septiembre de 1893 capitán general de la isla de Cuba, desempeñará sus funciones hasta marzo de 1895, que será sustituido por Martínez Campos.

9. *La Época*, Madrid, 8 de marzo de 1895.

10. TONE, J. L. *Guerra y genocidio en Cuba 1895-1898*, p. 65.

11. GUERRERO, R. *Crónica de la guerra de Cuba*, v. 1 p. 22.

12. MIRÓ ARGENTER, J. *Cuba: crónicas de la Guerra*, p. 40.

Algunos diarios, como el *Diario de Barcelona*, intentan recabar confirmación de los acontecimientos vía ministerio de ultramar, pero la gran reserva que mantenía el Ministerio no dejaba traslucir nada.

El del 1 de marzo, en la sección *Correspondencias particulares* del *Diario de Barcelona*, fechada en Madrid el 27 de febrero, informa sobre el crecimiento de la preocupación “a consecuencia de las noticias recibidas de Cuba”, a la vez que se arremetía considerablemente contra el silencio que el Gobierno guardaba sobre la situación. La preocupación por lo que está pasando en Cuba, donde se han suprimido las garantías constitucionales es importante, aunque el gobierno de Madrid no parece querer darle mucha trascendencia, la prensa se hace preguntas.

La tarde del 28 de febrero se reúne el consejo de ministros, fruto de esta reunión, tienen lugar las primeras reacciones al alzamiento. Nos estamos refiriendo a los primeros movimientos de tropas. Los nervios están a flor de piel, por Real Orden de 28 de febrero, y a través de despacho telegráfico, el ministro de la guerra, López Domínguez, ordenaba a los comandantes en jefe de los cuerpos de ejército, capitanes generales de las islas Baleares y Canarias y comandantes generales de Ceuta y Melilla, que “todos los jefes, oficiales y tropa con destino en Cuba, y ausentes con licencia ú otro motivo, que no sea imposibilidad absoluta por enfermedad, marchen en seguida á incorporarse a sus destinos.”<sup>13</sup>

En las primeras horas del 1 de marzo los capitanes generales de las diferentes capitánías peninsulares reciben un extenso telegrama del ministro de la guerra en el que se detallan todas las disposiciones referentes al próximo envío de tropas a la isla de Cuba. Con los cuerpos de guarnición en cada una de las regiones militares se organizará un batallón de 816 plazas, que tomará el nombre de batallón peninsular. En consecuencia, son organizados siete batallones nombrados como peninsulares, cuyos números coincidirán con el de la región militar de procedencia.<sup>14</sup>

Dos días después, el 3 de marzo, en consejo de ministros, el tema principal, es la insurrección en Cuba. Por los acuerdos tomados, nos dice el escritor, político y periodista Fernando Soldevilla, el Gobierno demuestra claramente que temía que los sucesos pudiesen adquirir mayor gravedad. Se dieron las órdenes pertinentes para que con carácter inmediato zarpase en dirección a la isla el crucero Reina Mercedes, y se dispuso también que esa misma semana, se iniciase el embarque de la primera expedición de tropas. Los primeros envíos marcharan a la isla entre los días 8 y 20 de marzo, los buques encargados de ello serán el Santo Domingo, Alfonso XIII, Antonio López y León XIII los cuatro como transportes extraordinarios, el Alfonso XII y el Ciudad de Santander como vapores correo, y el San Ignacio como buque comercial; los puertos de salida Barcelona, Cádiz, Santander, y Valencia<sup>15</sup>, y los contingentes, como ya

13. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 2 de marzo de 1895.

14. Estas disposiciones fueron recogidas en una Real Orden fechada en Madrid el 1 de marzo de 1895 y publicada en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* del sábado 2 de marzo. En esa misma Real Orden, se especificaba que los Comandantes en Jefe de los Cuerpos de ejército habían sido informados a través de despachos telegráficos.

15. ARCHIVO DEL MUSEO MARÍTIMO DE BARCELONA. Fondo: Compañía Trasatlántica Española. Administración General, apartado 2.5. Dossiers temáticos de la administración. 2.5.1. Guerras de Ultramar., caja nº 94. (Citado en adelante como AMMB-CTE).

hemos apuntado más arriba, cada uno de los batallones peninsulares que conformaron las distintas capitanías generales del estado español, unos 6.000 hombres, junto con algún que otro grupo de guardias civiles, reclutas y voluntarios, unos 2.500 destinados a cubrir bajas.<sup>16</sup>

La primera expedición está fechada el viernes 8 de marzo de 1895, apenas dos semanas después del levantamiento independentista, la salida será desde el puerto de la capital levantina y el buque encargado de ella el vapor Antonio López<sup>17</sup>, que transportaba en sus bodegas al 3er batallón peninsular con 3 jefes, 33 oficiales y 935 de tropa y sus clases<sup>18</sup>.

Con este primer envío se da inicio a una carrera desenfadada cuyo fin no era otro que poner hombres en la isla<sup>19</sup>, no podemos olvidar la máxima de Cánovas “hasta el último hombre y hasta la última peseta”<sup>20</sup>. Entre el 8 de marzo de 1895 y el 1 de enero de 1897, tienen lugar la nada desdeñable cifra de doce expediciones. España envía al otro lado del Atlántico la cifra de 180.546 hombres.<sup>21</sup> El cómputo final de tropas enviadas creció aún más, hasta un total de 15 expediciones y 198 viajes, una fuente relacionada con la Compañía Trasatlántica, encargada del transporte de tropas, nos indica que el número final de hombres enviados a la Antilla española fue de 206.074 hombres<sup>22</sup>.

El desenlace de aquellos más de tres años de guerra, terminó para España en lo que se dio en llamar el “Desastre”. De un plumazo, nunca mejor dicho, el 10 de diciembre de 1898 en París se decía adiós a las últimas colonias, posiblemente la mayor humillación sufrida por un país en la historia contemporánea mundial hasta la fecha<sup>23</sup>. Desde entonces los historiadores han vertido páginas y páginas de tinta intentando explicar el cómo y el porqué de tan significativa humillación, especialmente después de tanto esfuerzo, esfuerzo que en 1993 el historiador y maestro de historiadores, el cubano Manuel Moreno Fraguas y su hijo José J. Moreno Masó describieran magistralmente de la siguiente manera : “entre 1895 y 1898 España realizó el mayor esfuerzo militar jamás llevado a cabo por una potencia colonial [...]

16. SOLDEVILLA, F. *El año político, 1895*. p. 83.

17. AMMB-CTE. Vapor de hélice fabricado en 1866 en Gran Bretaña por la casa constructora naval Willians Denny Brothers, comprado por la Cía. naviera alicantina “Antonio López” por la cantidad de 65.000 libras esterlinas. Sus características técnicas eran las siguientes: 2 cubiertas, 3 palos, 282 pies de eslora, 38 de manga y 17 de puntal, un tonelaje bruto de 1.968.

18. *Estados de las fuerzas y material sucesivamente enviados con motivo de las actuales campañas a los distritos de ultramar en las fechas que se expresan*, p. 2.

19. En el Museo Marítimo de Barcelona, donde se custodia el Fondo documental de la Trasatlántica, naviera encargada de hacer el transporte de tropas, se conserva la documentación correspondiente de hasta un total de 15 expediciones.

20. Pero no fue solamente Cánovas el divulgador de esta idea, a escasos tres días de ser nombrado Ministro de la Guerra, el general Marcelo Azcárraga declara en una entrevista que «Para lograrla -dice el periodista- me dijo con energía- [se está refiriendo a una paz positiva y duradera que pacifique rápidamente aquellos territorios, asegurando la dominación de España] no escatimare cuanto sea necesario, refuerzos, recursos, armamento.» *El Noticiero Universal*, 26 de marzo de 1895.

21. *Estados de las fuerzas y material sucesivamente enviados*, p. 34.

22. RUIZ SÁNCHEZ, G. *Memoria-resumen de los servicios sanitarios en la plaza de Cádiz*.

23. Tratado de Paz entre los Estados Unidos de América y Su Majestad la Reina Regente de España, en el nombre de Su Augusto Hijo Don Alfonso XIII, celebrado en París el 10 de diciembre de 1898, ratificado por el Presidente de los EE.UU., el 6 de febrero de 1899, y por Su Majestad, la Reina Regente de España, el 19 de marzo de 1899.

en cuatro años constituyeron el mayor ejército que cruzara el Atlántico hasta la II Guerra Mundial...”<sup>24</sup>.

### 3. EL COSTE HUMANO DE LA GUERRA DE CUBA

Entre los años 1891-1897 el pueblo español contribuyó al ejército con la entrega de 1.288.071 mozos en los diversos alistamientos celebrados esos años<sup>25</sup>; de estos, 8.956 correspondieron a la zona de reclutamiento de la que formaban parte Calahorra, zona con cabecera en Logroño. A título informativo repasando los repartimientos de los años 1895, 1896 y 1897 podemos saber cuántos fueron los mozos que en primera instancia tuvieron que marchar a ultramar, y más concretamente cuantos a la Isla de Cuba en esos años:

Año	Mozos con destino Cuba	Mozos zona Logroño a Cuba
1895 <sup>26</sup>	22.000	316
1896 <sup>27</sup>	40.000	482
1897 <sup>28</sup>	27.500	246
Totales	89.500	1.044

Según la documentación consultada referente a las operaciones de quintas para los años 1891 a 1897, hemos podido documentar hasta 482 jóvenes concurrentes a las labores de la quinta en la ciudad de Calahorra. Estos autores no han podido acceder a información suficiente como para dar una cifra fiable de cuántos de esos hombres formaron parte del contingente de Ultramar, pero de buen seguro que fueron varias decenas.

Es evidente que para llegar al número citado de 206.074 nos quedan muchos, esos muchos vinieron, entre otros, de la mano de varios llamamientos a los excedentes de cupo del año de 1894, por el que se llaman a filas a 20.000 mozos excedentes<sup>29</sup> y hubo más. Pero lo que sí sabemos, o al menos eso creemos, es el número, nombre y apellidos, su naturaleza, causa de la muerte y punto de ella de cuantos dejaron su vida en aquellas latitudes. El *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, publicó entre marzo de 1896 y junio de 1900, una sucesión de listados, correspondientes a otros tantos que transmitía el capitán general de Cuba, titulados: “Noticia de las defunciones de jefes, oficiales y tropa ocurridas en el ejército de operaciones de la isla de Cuba en las fechas que se indican, según participa el Capitán General, en...”. De la misma manera, otros listados, que no los mismos, fueron publicados por la *Gaceta de Madrid*, en unas

24. MORENO FRAGINALS, M. R. y MORENO MASÓ, J. J. *Guerra, migración y muerte (El ejército español en Cuba como vía migratoria)*, p. 127.

25. *Estadística del reclutamiento y reemplazo del ejército. Trienio 1912-1914*. p. 14.

26. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, n. 232, 19 de octubre de 1895.

27. *Ibidem*, n. 219, 1 de octubre de 1896.

28. *Ibid.*, n. 197, 3 de septiembre de 1897.

29. Orden circular, llamando al servicio activo a 20.000 reclutas de los excedentes de cupo de la quinta de 1894. *Gaceta de Madrid*, núm. 114, del 24 de abril de 1895, p. 306.

ocasiones bajo el epígrafe de “Noticia de las defunciones de tropa ocurridas en el Ejército de operaciones de la isla de Cuba, de las fechas que se indican, según ha participado el capitán general de dicha Antilla, y otras como Noticia de las defunciones de tropa ocurridas en el Ejército de operaciones de la isla de Cuba, en las fechas que se indican”. Estos listados aunque provenientes de las mismas fuentes no son una copia textual de aquellos, ya que comienzan y terminan con soldados distintos y en algunos casos el orden es diferente.

En un primer momento aparecían los nombres, lugar y día de fallecimiento, arma o cuerpo al que pertenecía el difunto, grado militar, muerte y causa de aquélla, más tarde, en junio de 1896, se suma el dato de la localidad y provincia del fallecido. El doctor P. Pascual, en un excelente trabajo de tesón y paciencia, ha contado el número de fallecidos aparecidos en las relaciones concluyendo en 44.389 el número de muertos sufridos en la Guerra de Cuba de 1895 a 1898<sup>30</sup>.

No es el trabajo de Pascual el único que se aventura a dar una cifra sobre el coste humano de la guerra entre los años 1895 y 1898. En otros estudios que se han publicado, se cifran entre 45.000 y 55.000 el número de vidas que se llevó la contienda, nosotros nos atenderemos a cifras oficiales, o al menos eso parecen, dado el lugar donde aparecieron. Meses después de la finalización de la contienda los ministros de guerra y hacienda, Camilo García de Polavieja y Raimundo Fernández de Villaverde firmaban unas cifras en el preámbulo de un real decreto publicado el 17 de marzo de 1899, en él se fijaba la indemnización por los atrasos en el cobro de sus alcances a los soldados que combatieron:

...basta decir, Señora, [se dirige a la reina regente María Cristina] que se trata de liquidar los derechos devengados durante un término medio de 32 meses a (...) los causahabientes de 53.572 fallecidos.<sup>31</sup>

Apenas tres meses después, en el hemiciclo del Senado, D. Francisco Javier de Palacio y García de Velasco, senador vitalicio por la provincia de Ciudad Real y conde de las Almenas, expondría ante sus señorías el resumen numérico por él recopilado de todos los soldados, oficiales, jefes y generales que murieron en las campañas coloniales de finales de siglo. Los datos no dejan lugar a duda, según el conde de las Almenas, en la campaña cubana murieron la escalofriante cifra de 54.821 víctimas. Y añadía un dato, escalofriante:

La cifra total de recompensas otorgadas a las tropas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, generales, jefes, oficiales y tropa, lo mismo en empleos que en cruces, permutas, etc., en toda clase de recompensas, ascienden... (permittedme que tome aire), a 227.148.<sup>32</sup>

Toda una orgía en recompensas.

30. PASCUAL, P. L. Prensa de España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas y las guerras de independencia (1868-1898).

31. *Gaceta de Madrid*, n. 76 de 17 de marzo de 1899. *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 18 de marzo de 1899. Observe nuestro lector que esta cifra están incluidos, además de los fallecidos en Cuba, los fallecidos en la contienda filipina, que coincidió durante dos ocasiones con la de Cuba.

32. *Diario de las Sesiones de Cortes, Senado*, 1895, 8 de marzo de 1895, p. 1427.

Por parte cubana, un equipo dirigido por el historiador y militar cubano Raúl Izquierdo Canosa, ha conseguido documentar a través del estudio minucioso de los registros cemen-teriales un mínimo de 38.113 militares españoles enterrados en suelo cubano<sup>33</sup>.

#### 4. LA MUERTE DEL SOLDADO ESPAÑOL EN CUBA

Cuantificar las bajas en una contienda bélica es siempre difícil, y más si en las crónicas, diarios personales, narraciones, etc. de la época encontramos con frecuencia expresiones como “numerosas bajas”, “dejamos gran cantidad de muertos en el campo de batalla”, “se ignoran las bajas pero se presumen que fueron muchas”, “se desconocen las bajas” o “hubo gran número de muertos y heridos”, en la mayoría de los casos no se determina la cuantía, y en otras ocasiones se exageran las cifras de una manera poco creíble.

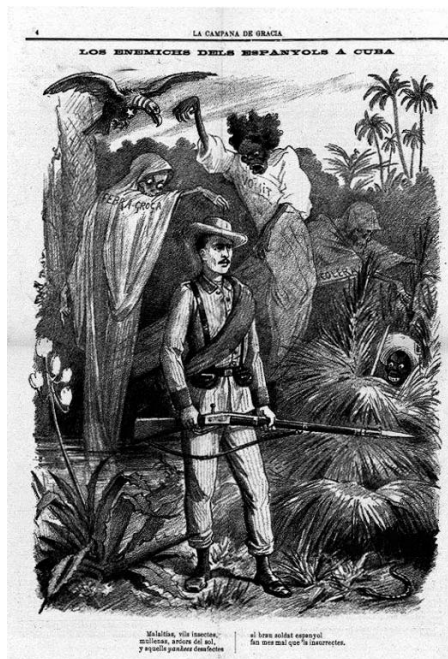


Figura 1. Fotografía del soldado.

El mismo general Martínez Campos había expresado en más de una ocasión su malestar por las continuas exageraciones con que algunos diarios daban las noticias de la guerra, llegando a decir que no le gustaba nada leer disparates tales como que con cincuenta soldados españoles se derrotan sin bajas a cinco mil insurrectos u otras similares “que no cree ninguna

33. IZQUIERDO CANOSA, R. *Viaje sin regreso*. p. 34.



persona sensata”. Este desagrado es el que está detrás de su famosa circular de 28 de octubre de 1895 dirigida a generales de distrito, de brigadas y jefes de zona, donde se podía leer:

He visto con disgusto sin tener en cuenta mis disposiciones, se cae de nuevo en el defecto de exagerar los partes [...] apenas aparecen las bajas tenidas, indispensables en toda función de guerra, resultando una desproporción, impropia de la formalidad de los partes oficiales..... Encargo pues, que en lo sucesivo, bajo la más estrecha responsabilidad de los jefes de columna; los partes sean breves, claros y estrictamente veraces, dando cuenta en primer lugar de las bajas de la columna.<sup>34</sup>

En los años en los que nos movemos, la entrada de un joven en quintas era un pasaporte hacia lo desconocido, y una lotería en la que las posibilidades de que el premio fuese la muerte eran muy altas. De hecho ya en 1888 el *Anuario Estadístico de España* informaba en su apartado *Ejército* que el año 1884, año que sirve de base para las estadísticas que analiza, el 58,07 % de la clase activa fue asistida en estancias de hospitales militares o cívico-militares y que el periodo de permanencia en estos se estimaba en 24,7 días por término medio. Unos años después la memoria-resumen de la estadística sanitaria del ejército español del año 1896 referida a la fuerza de guarnición en la Península, constataba que la mortalidad de las tropas españolas por enfermedad, era hasta seis veces mayor como media, que en el resto de ejércitos europeos y que el índice de jóvenes con 19 ó 20 años, fallecidos doblaba al de edades posteriores, así como los que morían durante el primer año de servicio.<sup>35</sup>

Pero ¿cuáles fueron las causas de tan alta mortalidad en las filas del ejército español, y muy especialmente en el ejército colonial?, intentaremos brevemente dedicar unas pinceladas a algunas de las causas que por sí solas no lo fueron, pero que unidas unas con otras muy bien podrían responder a ese interrogante:

#### A. La pésima salubridad de los acuartelamientos militares en la Península

Hay abundante bibliografía de la época (1880-1898) que nos muestra de forma sangrante la constante pérdida de vidas humanas que se viven en los cuarteles españoles, antiguos conventos reconvertidos en estancias para centenares de hombres donde la escasa ventilación y las mínimas condiciones de salubridad e higiene campaban a sus anchas<sup>36</sup>.

#### B. Los viajes marítimos a los destinos de ultramar

Enfrentarse a las travesías tampoco era un viaje de placer, además de las inclemencias meteorológicas más variadas, sentirse textualmente encerrados en las entrañas de los buques de la Traslántica que iban al otro lado del Atlántico, soportando en las bodegas temperaturas que oscilaran entre los 30-35 grados centígrados, condiciones estas que convertirán las travesías y sus aglomeraciones humanas en una de las causas de la proliferación de gérmenes

34. Citado en IZQUIERDO CANOSA, R. *Viaje sin regreso*. p. 16.

35. Citado en ÓVILO Y CANALES, F. *La decadencia del ejército: estudio de higiene militar*. p. 12 y ss.

36. En estadísticas de la época se aportan datos que oscilan entre el 6 y el 12,5% el número de asistidos por tuberculosis en el ejército español para los años 1886 a 1898, con una mortalidad que oscila también entre el 1,5 y el 3%, en GONZÁLEZ DELEITO, F. *La tuberculosis en el ejército español*.

de tipo tífico, dándose casos de fiebres infecciosas en los últimos días de las travesías.<sup>37</sup> Es muy corriente encontrar actas de defunción de soldados fallecidos en las travesías de ida de las expediciones militares que se sucedieron a lo largo de los años de la contienda.<sup>38</sup>

### C. La escasez de infraestructuras militares y su falta de salubridad en Cuba

Como en la Península, también en la isla los acuartelamientos dejaron mucho que desear, con unas condiciones higiénicas que brillaban por su ausencia. Y si a esto unimos la pésima ubicación de los fortines y campamentos, especialmente los situados en las costas, que no favorecían en nada la aclimatación de los soldados recién llegados<sup>39</sup>, entenderemos como eran caldo de cultivo para la propagación de enfermedades, parásitos y otros inconvenientes.

En otras ocasiones los sistemas de transportes para mover los destacamentos dentro de la Isla tampoco eran de lo más apto, en sus recuerdos de un soldado en la guerra de Cuba, el joven gallego José Moure Saco, nos explica situaciones más que delirantes al describirnos la forma como conducían a su unidad desde el puerto de la Isabela, en la actual provincia de Villa Clara, hasta su punto de destino en Bahía Honda,

al anochecer [nos dice José] zarpó el Cosme Herrera, buque que nos conducía donde nos hallábamos malamente por tener que dormir de pies pues cabíamos acostados sino unos encima de otros. En cuanto a mí dormí arrollado en unas velas en el botalón, amarrándome a las cuerdas de las mismas con el cordel del asta banderas; para no carne al agua cuando me quedara dormido<sup>40</sup>.

Otras veces los recién llegados debían pasar los primeros días de estancia en sus destinos en unas ubicaciones que nada tenían que ver con un acuartelamiento, por eso no es difícil encontrar partidas o destacamentos situados en naves vacías, cuadras o largos cobertizos.<sup>41</sup>

### D. La organización sanitaria del ejército español

Esta se encontraba reducida en Cuba a cubrir en muchos aspectos las mínimas necesidades. Faltaban medios de evacuación desde los pequeños destacamentos a los núcleos

37. AMMB-CTE, caja 96, carpeta 2.5.1/22. Expediciones de tropas a Filipinas [1896]. Dictamen que emiten los médicos que suscriben sobre las expediciones militares a Filipinas.

38. Por dar un dato diremos que la primera expedición de tropas salida de la Península en los primeros días de marzo del 95, tuvo un fallecido en sus listas, el soldado de Transporte Andrés Martínez Serrano, que fallecía a las diez y media de la noche del 21 de marzo en la travesía Santa Cruz de Tenerife – Puerto Rico. Este soldado natural del pueblo albaceteño de La Recueja, fallece a consecuencia de los efectos de una pulmonía aguda y será enterrado en el cementerio de San Juan de Puerto Rico. AMMB-CTE, caja nº 128, carpeta 3.1.2/26a Actas de defunciones núm. 1 al 35 [1895].

39. El doctor Cayatano Beneprés publicó entre los meses de febrero y abril de 1877 una serie de artículos en los que se recomendaban prácticas para evitar enfermar al llegar a Cuba, siendo una de las primeras recomendaciones evitar detenerse más de la cuenta en las zonas del litoral, y situar los untos de residencia lo más alejado posible de la costa y de las zonas cercanas a ríos. *Revista Suburensé*, 29 de abril de 1877. Sitges.

40. MOURE SACO, J. *1102 días en el ejército español. Recuerdos de un soldado en la guerra de Cuba*. p. 51.

41. "... a poco más de un metro de distancia de las grupas de los ruidosos y pestilentes equinos, donde se nos obligó a extender nuestros petates, a ras del piso duro, con riesgos muy posibles de que, si lográsemos dormir, cualquiera de nosotros fuese alcanzado por alguna coz, o resultara víctima, cuanto menos, de repugnantes pero inevitables y copiosas efusiones intestinales o diuréticas de la inquieta caballería." en CONANGLA FONTANILLES, J. *Memorias de mi juventud en Cuba. Un soldado del ejército español en la guerra separatista (1895-1898)*. p. 50.

más grandes, faltaba personal sanitario<sup>42</sup>, faltaba atención a los enfermos, faltaba material sanitario, faltaba mucho para tanto. Un autor de la época nos dice:

soldados hubo que murieron sin que se supiera quienes eran, ni el Cuerpo á que pertenecían... treinta y seis, y hasta cuarenta y ocho horas seguidas llevaron algunos [personal médico-sanitario] sin descansar un instante, sin dormir, apenas sin comer, hasta caer rendidos y sin conocimiento en los mismos camastros de los enfermos á quienes atendían.<sup>43</sup>.

Otro autor nos dice respondiendo a una supuesta pregunta de que habían hecho los hombres enviados a Cuba, preguntémosle a “los estados de la Inspección de Sanidad Militar de la Isla, que en un solo mes, octubre [no se especifica año] registraron treinta y seis mil enfermos...”<sup>44</sup> El periodista español Rafael Guerrero escribió:

... me ha sido imposible averiguar de quien partió la iniciativa de habilitar almacenes de la bahía para hospitales: el general en jefe no había de ordenarlo sin consultar á alguien, y sin embargo, la Sanidad Militar solo tuvo conocimiento del hecho cuando los enfermos estaban ya en sitios respirando el olor nauseabundo de la maleza y algunos mezclados con sacos de azúcar.<sup>45</sup>

### *E. La falta de aclimatación*

Si bien las primeras tropas llegaron desde las posiciones que el ejército español tenía en Puerto Rico, cosa que facilitó la rápida aclimatación de los soldados, las siguientes ya llegaron desde la Península y además en unos momentos cronológicos poco propicios para la salud del soldado. Aunque desde los primeros momentos el Ministerio de la Guerra trabaja sobre el tema de la higiene y las provisiones del ejército que se va a desplazar, con el fin de evitar que las enfermedades del país [Cuba] puedan ocasionar estragos en las filas, encontramos algunas unidades veían diezmado su número al poco tiempo de llegar, al enfrentarse a los meses de peores condiciones climáticas, unido a un calor asfixiante, lluvias torrenciales, una elevada humedad, etc. que no favorecieron en nada a la tropa.

El historiador cubano Rolando Rodríguez recoge unas cuartetas mambisas dirigidas al ejército español que ilustran claramente lo que el factor ambiental suponía para aquellos jóvenes soldados.

El calor para nosotros // es una cosa sencilla; // ¡ si lo sufrís vosotros // os da la fiebre amarilla.  
También tenemos el clima // que es nuestro aliado mejor // el os mata y desarma // y os llena de hondo pavor.<sup>46</sup>

42. En julio de 1895, apenas cinco meses después de comenzada la contienda el general Martínez Campos se vio en la necesidad de solicitar a la metrópoli el envío urgente de médicos y sanitarios. Y en el mes de agosto de ese mismo año el Ministerio de la Guerra tuvo que convocar una oposición para cubrir plazas de esta especialidad en Cuba.

43. ÓVILO Y CANALES, F. *La decadencia del ejército...* p. 29.

44. REVERTER DELMAS, E. *Cuba española. Reseña histórica de la insurrección cubana en 1895.* Vol. 6, p. 148.

45. GUERRERO, R. *Crónica de la guerra de Cuba y de la rebelión en Filipinas.* v 5 p. 629-630.

46. RODRÍGUEZ, R. *Cuba la forja de una nación. La ruta de los héroes,* v. 3, p. 300.

Ramón y Cajal, premio nobel de medicina en 1906, médico de sanidad militar durante la primera contienda cubana (1868-1878) y que vivió en sus propias carnes esta experiencia sentenció con toda exactitud: “Lo que no puede hacer la bala y el machete lo completa el clima, así que los hospitales están repletos de enfermos y no menos desanimado y flojo el soldado que marcha en la fila...”<sup>47</sup>.

#### F. La extremada juventud de la tropa y su inexperiencia militar

Martínez Campos, general en jefe del ejército español en la isla desde abril de 1895 a febrero de 1896, en sus peticiones de tropas al gobierno de la nación, solicitaba que le fueran enviados hombres con experiencia militar y no jóvenes imberbes sin ninguna practica en el manejo de armas y demás utensilios militares. El general Azcárraga, ministro de la guerra en el gobierno Cánovas de 1895,

hizo cuanto pudo para enviar cuerpos organizados y compuestos de las tropas veteranas de que podía disponer; pero como estas cosas no se improvisan ni pueden improvisarse de momento, llegó el día en que, faltando veteranos, hubo necesidad de enviar reclutas de dieciocho y diecinueve años<sup>48</sup>.

Los primeros como voluntarios y los segundos como soldados de reemplazo.

Tan acentuada era la inexperiencia, que en la primera oleada de expediciones se cursaron recomendaciones, que no órdenes, explícitas para que los recién llegados no fueran destinados nada más llegar a puestos de combate.

El escritor, periodista y geógrafo, Gonzalo de Reparaz en su estudio militar *La Guerra de Cuba. Estudio militar* cita al general español Jiménez de Castellanos, que refiriéndose a la formación de los soldados españoles escribió sobre el tema:

Respecto a la instrucción, de España no traían ninguna, y en Cuba no se les instruía tampoco, pues, además de no haber tiempo para ello, existía la creencia de que la instrucción no era necesaria, bastando con las máximas que les enseñasen sus camaradas veteranos en la guerra. Además de esta errónea y perjudicial costumbre, hubo la de mandarlos a campaña muchas veces sin tirar al blanco.

Hasta tal punto eran inexpertas las tropas que llegaban a los dominios de ultramar, que es fácil encontrar travesías en las que se aprovechaban los días de trayecto para instruir a la tropa en las diferentes artes militares, o cuando menos se intentaba hacerlo.<sup>49</sup>

47. RAMÓN Y CAJAL, S. *Mi infancia y juventud*. p. 309. años más tarde en *El Liberal* de Madrid el 26 de octubre de 1898 escribiría: “todos los que hemos estado en Cuba sabemos que el clima mortífero de las Antillas, en triste complicidad con nuestra pésima administración, es decir con el hambre, los atrasos en las pagas, el desbarajuste en la distribución y movimiento de las columnas –cosas tan absolutamente inevitables en los ejércitos de Cuba y Filipinas- habrían de reducir aquel contingente al año a cien mil soldados, y a los dos años a cincuenta mil, poblando los hospitales y hasta los pueblos y aldeas de tísicos, palúdicos y anémicos.”

48. SIEVERT JACKSON, J. *Higiene militar: la alimentación del soldado*, p. 25.

49. El historiador español Damián Isern, nos ha dejado un testimonio indiscutible en la persona de un Capitán de Infantería [Pérez Fernández], testimonio ilustrativo donde los haya sobre lo que acabamos de comentar: “En el camino, [dice nuestro Capitán], y reunidos en rebañitos pequeños, todos los que podían caber sobre cubierta, y por turno, se les

### G. Una alimentación escasa y de mala calidad

Las ordenanzas militares establecían que el soldado debía disfrutar dos comidas o ranchos diarios y un desayuno, una de ellas de cierta calidad, pero la realidad distaba mucho de la teoría, las raciones estaban marcadas por muchas faltas, en ocasiones la comida consistía en unas galletas duras y mohosas de escaso contenido alimenticio y no aquella parte de carne que debería llevar el rancho; se podría llegar a afirmar que:

ha habido General en Jefe, que llevándose de esta idea, creía firmemente que el soldado español con media docena de galletas y un puñado de arroz en el morral podía hacer jornadas de 7 ó 8 leguas durante una semana, y tener fuerzas para batirse<sup>50</sup>.

Sievert Jackson, médico de Infantería de marina, afirmaba:

he visto á nuestros soldados carecer absolutamente de todo, sirviéndoles por todo alimento algunos duros mendrugos de galleta que no para todos alcanzaba, y algunos puñados de arroz cocido en agua, sin más condimento que la alegría con que le comían...<sup>51</sup>.

El mismo general Weyler informa en su obra de la mala situación sanitaria en que se encontraban dos batallones, el Alcántara y el Sevilla, “cuyo estado de salud no era satisfactorio por haber carecido de buena alimentación por falta de carne...”<sup>52</sup>.

### H. El sobreesfuerzo físico de los soldados

La cita anterior del doctor Sievert Jackson es clarificadora, pero, si esa parte de la misma ya lo es, no menos clarificadora es la parte final cuando continua diciendo:

sazonado además con la chispeante gracia característica de nuestro soldado, y sufriendo al minino tiempo lluvias torrenciales que calaban sus vestidos, jornadas de marcha de 8 ó 10 horas subiendo y bajando empinadas lomas bajo un, sol tropical como sucedía en Cuba, sin que se oyera un suspiro, ni una sola queja, de aquellos hombres extenuados por la fatiga, el trabajo y el hambre.. y al final de una expedición, dejábamos regado nuestro contingente de fuerza yá en los poblados en donde existían Enfermerías regimentarias ó en los Hospitales Militares, profundamente atacados de anemia y fiebres, no solo, producidas por la acción deprimente y mortífera del clima tropical, sino por la falta de una alimentación suficiente y reparadora que se opusiese a las pérdidas incesantes del organismo.<sup>53</sup>

---

fueron enseñando las voces de mando, los toques de corneta, el mecanismo del fusil máuser, que era completamente desconocido aún para los que no llamábamos quintos, y para muchos cabos y sargentos, la manera de cargar y descargar, apuntar y hacer fuego, procurando que cada uno hiciera un par de disparos, para que resultaran fogueados.” Isern Marco, D. *Del desastre nacional y sus causas*. p. 260.

50. SIEVERT JACKSON, J. *Higiene militar*. p. 8.

51. *Ibidem*, p. 9.

52. WEYLER, W. *Mi Mando en Cuba*. v. 5, p. 145.

53. SIEVERT JACKSON, J. *Op. cit.* p. 9.

Máximo Gómez, general en jefe del ejército insurrecto, sustituyó muchas veces el combate como acción contra las tropas españolas por una presión constante<sup>54</sup> que hizo que en muchos casos los soldados no pudiesen siquiera deambular con cierta tranquilidad por las poblaciones donde estaban acantonados, el testimonio de un joven recluta catalán es más que elocuente para entender lo que decimos: “habíamos de ir por las calles armados como si estuviéramos frente al enemigo, y el fusil no se podía soltar de las manos ni para satisfacer las más indispensables necesidades.”<sup>55</sup>

### *I. La falta del merecido descanso, especialmente el nocturno*

El sobreesfuerzo físico de los soldados, que como acabamos de ver era algo rutinario, se veía muchas veces amplificado por el extremado calor, por las lluvias torrenciales que caían en la Isla<sup>56</sup>, o por las constantes acciones bélicas a que los sometían los insurrectos a las tropas españolas. Algunos diarios de memorias de soldados españoles son bien explícitos en ello: “llegamos al anochecer al río Cauto donde apagamos la ya irresistible sed por no haber hallado agua en toda la tarde después de la forzada marcha y calor que había hecho.”<sup>57</sup>

Una de las constantes de Máximo Gómez, ya lo hemos apuntado antes, fue precisamente esa, la de agotar a la tropa desde todos los frentes posibles, el físico y el mental.

los cubanos, desde sus fuertes posiciones, tiroteaban continuamente a sus contrarios, con el objeto de no dejarlos descansar y hacerles imposible el que siguieran sosteniendo aquel tesoro interés que lo venían haciendo desde el comienzo de la lucha. Durante toda la noche la lucha no cesó un instante, siendo los tiroteos continuados y con una intensidad que daba grima.<sup>58</sup>

### *J. La fiebre amarilla o vómito negro*

La fiebre amarilla, más conocida en la Isla como el vómito negro, es, sin lugar a dudas, la principal causa de muerte durante la contienda, muy por encima de las producidas por acciones en combate. La fiebre amarilla es una enfermedad vírica aguda, hemorrágica, transmitida por mosquitos infectados. El término amarilla alude a la ictericia que presentan algunos pacientes.

Las tropas llegadas iban a sucumbir en cifras porcentuales mucho más delante de las enfermedades tropicales que por las balas del enemigo, así lo reconoce un texto aparecido en el semanario barcelonés *La Avispa*, que informaba:

54. SOUZA, B. *Máximo Gómez, el Generalísimo*. p. 210.

55. CARBONELL ALSINA, J. *Del cuartel a la manigua.*, p. 89.

56. REPARAZ, G. *La Guerra de Cuba: estudio militar*, p. 195, dice: “El que no ha visto llover en Cuba, no tiene ni idea de lo que fue el diluvio bíblico”.

57. MOURE SACO, J. *1.102 días*, p. 30.

58. ESCALANTE BEATÓN, A. *Calixto García su campaña en el 95*, p. 209.

se encuentran (los soldados llegados) con un enemigo cien veces más temible que las balas y los machetes de los enemigos de España; tal es el mortífero vómito negro de las Antillas dadas las malas condiciones en que ha de efectuarse la aclimatación en aquel país.<sup>59</sup>

No hay tratamiento curativo para la fiebre amarilla. El tratamiento es sintomático y consiste en paliar los síntomas y mantener el bienestar del paciente. Uno de sus principales características es que altera la coagulación de la sangre produciendo hemorragias internas, que entre otros signos ocasiona vómitos que acostumbran a tener un color rojo oscuro ennegrecido al coagularse, de ahí su nombre de vómito negro.<sup>60</sup>



HABANA (ISLA DE CUBA).—UNA SALA DE MEDICINA EN EL HOSPITAL MILITAR DE ALFONSO XIII.

Figura 2. Sala del Hospital Militar Alfonso XIII.

Cerraremos este subapartado con una de las citas más estremecedoras que hemos documentado y que viene de la mano del historiador español Emilio Reverter Delmas, que dice refiriéndose a la entrada de tropas españolas en la ciudad de Candelaria en los últimos días de noviembre de 1896:

En el pueblo [Candelaria], que es pequeño, había alojados ya ochocientos enfermos de anteriores expediciones, y no existían camas para tantos. Abriéronse las puertas de todas las casas y allí se refugió la mitad de la fuerza, de cualquier modo, hacinados. El resto quedóse en la plaza,

59. *Médicos para Cuba*, en *La Avispa*; setiembre de 1895. Reproducido por *El Eco de Sitges* el 15 de septiembre de 1895.

60. El profesor González de Ponte comenta que los síntomas de la fiebre eran: [...] la lengua primero húmeda y blanda, [...] mientras la lengua está húmeda no hay sed, pero tan luego está seca, la sed es inextinguible, la boca siempre pastosa, rara vez amarga. [...] a veces nauseas acompañadas de violentas contracciones, ansiedades vivas y dolor cruel en el estómago. [...] La lengua, labios y dientes se cubren cada vez más de un limo espeso y negruzco, las náuseas son más raras pero van seguidas de vómitos y en las materias arrojadas hay estrías negruzcas parecidas al poso del café... GONZÁLEZ DE PONTE, M. *Memoria sobre la fiebre amarilla, o sean ventajas del tratamiento homeopático para combatir dicha enfermedad*. p. 12-13.

El doctor en Ciencias Médicas Gabriel José Toledo Curbelo, ha cuantificado en 16.308 defunciones las que se padecen en la isla entre 1895 y 1898. TOLEDO CURBELO, G. J. *La otra historia de la fiebre amarilla en Cuba. 1492-1909*. p. 225

abrasada por la fiebre. Era un coro tristísimo de ayees, de lamentos, de quejas, de imprecaciones, de plegarias. A gritos pedían la muerte para acabar pronto en el charco inmundo en que estaba convertida la plaza.

### K. Otras enfermedades infecciosas

Varias fueron las enfermedades infecciosas a las que se vieron expuestos los soldados españoles nada más llegar a territorio cubano: el dengue, la disentería, el paludismo y las fiebres tifoideas. En una de las cartas que Calixto García dirige a su esposa Isabel, tras su entrada en Gibara el 30 de julio de 1.898, le dice: "...figúrate mi situación al llegar aquí el 30 pasado (julio) y encontrarme con un pueblo lleno de viruela, un hospital con 600 soldados españoles...."<sup>61</sup>

### L. Los parásitos y otras afecciones

Uno de los más importantes parásitos, que no el único, y de los más dañinos, son las ni-guas, pequeños insectos parecidos a las pulgas, que suelen penetrar por los pies y una vez en el organismo humano succionan la sangre, crecen y se multiplican por centenares. Las partes afectadas —nalgas, labios, incluso los párpados— pueden llegar a pudrirse. Sus picaduras ocurren con más frecuencia en los meses de verano y otoño.

No podemos dejar de citar el dengue, enfermedad infecciosa transmitida por mosquitos, principalmente por el mosquito *Aedes aegypti*. Es una enfermedad viral, cuyos síntomas más claros son la fiebre, muchos dolores en el cuerpo (de ahí quizás el calificativo de rompe-huesos), a veces con erupción. A diferencia de la gripe, el dengue no tiene manifestaciones respiratorias, como rinitis o tos, sino digestivas: vómitos y dolor abdominal. Puede haber hemorragias y la muerte sobreviene por shock.

Otras afecciones que atacaban a la tropa eran las erupciones motivadas por los hongos que se formaban en la piel con motivo de los cambios climáticos que experimentaban los jóvenes, lo mismo pasaban de un calor asfixiante a un chaparrón sin parangón,<sup>62</sup> estas exposiciones continuas podían hacer aparecer irritaciones que fácilmente terminaban convirtiéndose en auténticos problemas dermatológicos por la ausencia de higiene tanto personal como del entorno más cercano. También son destacables los piojos y pulgas, que campaban a sus anchas por los barracones de descanso de la tropa, incluso por los hospitales como vemos en la cita que acompañamos: "ya en el hospital [nuestra fuente, el soldado José Moure, nos habla de unos almacenes habilitados como hospital en el puerto de La Habana denominados Almacenes de Santa Catalina] tendido en un catre de viento sin sábanas sino con mala manta llena de piojos que junto con los que yo tenía me querían devorar...."<sup>63</sup>.

61. Calixto García a su esposa Isabel Vélez sobre acciones militares y otros temas, Gibara 22 de agosto de 1898, vid. LÓPEZ CEPERO, M. y MONTALVÁN LAMAS, O. (eds.). *Calixto García. Iñiguez pensamiento y acción militares*, p. 289.

62. En su crónica a un diario granadino el corresponsal describía así la tormenta caída en su zona el 25 de junio de 1897: "El 25 del actual, hubo una tormenta tan grande, que muchos creímos resultar al fin de la jornada, sordos y ciegos, según eran de fuertes los truenos y esplendidos los relámpagos. En el fuerte de Alfonso XIII, distante un kilómetro de esta localidad, [el corresponsal escribe desde Sagua de Tánamo, provincia de Holguín] cayó un rayo, hiriendo á cinco soldados del batallón de Córdoba, de ellos a uno muy grave. Las municiones las inutilizó casi todas disparando varias, que afortunadamente no causaron daño personal." *El Defensor de Granada*, 5 de agosto de 1897.

63. MOURE SACO, J. *1.102 días*, p. 57.



*M. Los efectos de la cloroanemia*

La cloroanemia es una forma de anemia manifestada durante la pubertad, entre los catorce y los veintiún años, se da en personas de constitución física delicada. Algunas de las causas: educación higiénica defectuosa, trabajo inadecuado a su edad, traslado de campo a ciudad, el miedo, la angustia o la nostalgia. Se distingue de la anemia normal por la espontaneidad de su aparición y por la preponderancia de todos los desórdenes que dependen de la escasez de hemoglobina en la sangre.<sup>64</sup> Llama la atención la nostalgia, entendida esta como se la identificaba en el siglo XIX, como una forma patológica de la melancolía, en lo que actualmente los especialistas la acercan más a la depresión. En el reglamento para el detall y régimen interior de los cuerpos de ejército aprobado en 1896 podemos leer:

Art. 118.- La nostalgia es uno de los males que más generalmente se hace notar entre los reclutas que proceden de las aldeas, de los lugares y de las montañas. (...) que algunas veces toma serios caracteres, los mandos deben proporcionar a los afectados distracciones análogas a las de su respectivo país natal, además del buen trato y la justicia, que es la base para formar buenos soldados.

*N. Otras enfermedades destacables*

Son muchas y muy variadas las enfermedades que sufrieron los mozos en territorio antillano: bronconeumonía, congestión cerebral, gangrenas, gastroenteritis, fiebre perniciosa, etc.

*O. La acción en combate o por acciones de guerra*

Como es natural toda guerra tienes sus acciones de combate, y la guerra de Cuba, no es una excepción. Por tanto, es lógico pensar que otra de las causas por las que moría el soldado español en la isla era por acciones relacionadas con el combate plenamente dicho. Lo curioso del caso que nos ocupa y como veremos más adelante, es que las causas de la muerte del soldado español poco o muy poco tienen que ver con las acciones de guerra, siendo la principal causa de muerte y con enorme distancia, la fiebre amarilla o vómito negro y más en general las enfermedades tropicales. En muchas ocasiones bajo el epígrafe de enfermedades comunes se escondía alguna de las enfermedades tropicales de las que hablábamos más arriba.

**5. EL COSTE HUMANO DE LA GUERRA EN CALAHORRA**

El trabajo que vamos a presentar es, creemos, el primer intento de cuantificar qué supuso en vidas humanas para la ciudad de Calahorra el acontecimiento histórico de la tercera y última guerra de independencia de Cuba, desarrollada entre 1895 y 1898. El trabajo desarrollado tiene tres fuentes claramente diferenciadas:

64. ROZALEN FUENTES, C. Y ÚBEDA VILCHES, R. M. Nuestros soldados fallecidos y repatriados (1895-1898).

- a. La colección documental más significativa para el objeto de la investigación que se encuentra en el Archivo General Militar de Madrid. Fondo: Capitanía General de Cuba. 6ª. 2ª. 7ª Estadística. Fallecidos.
- b. La segunda colección documental consiste en las relaciones publicadas en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* con nombres y apellidos de los fallecidos en la contienda.
- c. La tercera colección documental y no menos importante, será los expedientes de quin-tas que se conservan en el Archivo Municipal de Calahorra.

### 5.1. Resumen estadístico de La Rioja y ciudad de Calahorra.

FALLECIDOS DE LA RIOJA:	600	
De enfermedades comunes:	244	(40,67 %)
De vómito negro:	304	(50,67 %)
En el campo de batalla:	18	(3,00 %)
De heridas recibidas:	15	(2,50 %)
Acción de guerra (sin especificar):	3	(0,50 %)
Desaparecidos:	2	(0,33 %)
Por causa desconocida:	14	(2,33 %)
FALLECIDOS EN CALAHORRA:	23	
De enfermedades comunes:	9	(39,13 %)
De vómito negro:	13	(56,52 %)
De heridas recibidas:		
En el campo de batalla:		
Otras causas (Tisis pulmonar):	1	(4,35 %)

### 5.2. Relación de fallecidos y sus datos por orden alfabético

A continuación presentamos un cuadro alfabético con los datos de los soldados naturales de Calahorra fallecidos a lo largo de la contienda desarrollada en la isla de Cuba entre el 24 de febrero de 1895 y el mes de agosto de 1898, aunque formalmente la guerra se dio por terminada en ese mes, la firma efectiva del tratado de paz no se llevaría a término hasta el 10 de diciembre de 1898.

EL COSTE HUMANO DE LA GUERRA DE CUBA PARA CALAHORRA (1895-1898)

Apellido 1º	Apellido 2º	Nombre	Arma	Cuerpo	Clase	Fecha muerte	Motivo fallecimiento	Lugar de fallecimiento	Provincia fallecimiento	Diario Oficial del Ministerio de la Guerra	Otras Fuentes A.H.M.M
ABAD	MURQUIZ	ANICETO	INFANTERÍA	HABANA	SOLDADO	26/08/1896	VÓMITO	GIBARA	SANTIAGO DE CUBA	30/12/1896	Caja 4.386 nº 38
ADAN	MIGUEL	JUAN	INFANTERÍA	CADIZ	SOLDADO	31/07/1896	TISIS PULMONAR	HABANA	HABANA	12/12/1896	Caja 4.385 nº 39
ALONSO	NAVAJAS	JULIAN	INFANTERÍA	DEL REY	SOLDADO	08/09/1896	VÓMITO	COLON	MATANZAS	08/01/1897	
ANTOÑANZAS	PANTALEÓN	CRISTOBAL	INFANTERÍA	GERONA	SOLDADO	07/04/1896	ENFERMEDAD COMÚN	ARTEMISA	PINAR DEL RIO	11/04/1900	Caja 4.406 nº 81
BARCO	MARTINEZ	CAYETANO	INFANTERÍA	DEL REY	SOLDADO	25/07/1896	VÓMITO	COLON	MATANZAS	01/12/1896	
BRONA	AEDO	RAFAEL	INFANTERÍA	DEL REY	CABO	11/11/1896	VÓMITO	HABANA	HABANA	06/06/1897	Caja 4.388 nº 117
CALVO	GIL	FRANCISCO	INFANTERÍA	DEL REY	SOLDADO	11/07/1898	VÓMITO / ENFERMEDAD COMÚN	COLON	MATANZAS	28/10/1904	Caja 4.408 nº 109
CRISTOBAL	LOSSANTOS	CALIXTO	INFANTERÍA	BALEARES	SOLDADO	20/08/1896	VÓMITO	HABANA	HABANA	30/12/1896	Caja 4.386 nº 38
ESCORZA	LÓPEZ	CÁNDIDO	INFANTERÍA	DEL REY	SOLDADO	23/08/1896	VÓMITO	COLON	MATANZAS	30/12/1896	
ESCUADERO	FERNÁNDEZ	ESTANISLAO	INGENIEROS	ZAPADORES MINADORES	CABO	30/07/1897	VÓMITO	MORON	PUERTO PRINCIPE	02/03/1900	Pensión de 273,75 pts.
FERNÁNDEZ	LAVIANO	EULOGIO / GREGORIO	INFANTERÍA	ALFONSO XIII	SOLDADO	23/12/1897	ENFERMEDAD COMÚN	CIEGO DE AVILA	PUERTO PRINCIPE	05/04/1899	
FERNÁNDEZ	LOSSANTOS	ABDON	INFANTERÍA	HABANA	SOLDADO	05/10/1896	VÓMITO	HABANA	HABANA	09/03/1897	Caja 4.397 nº 36
FERNÁNDEZ	MARTÍNEZ	MANUEL	CABALLERÍA	NUMANCIA	SOLDADO	06/10/1897	ENFERMEDAD COMÚN	HABANA	HABANA	13/09/1898	Caja 4.400 nº 85
GARCIA	MARTÍNEZ	MATÍAS	INFANTERÍA	SORIA	SOLDADO	13/08/1898	ENFERMEDAD COMÚN	HABANA	HABANA	12/05/1900	Caja 4.408 nº 113

Apellido 1º	Apellido 2º	Nombre	Arma	Cuerpo	Clase	Fecha muerte	Motivo fallecimiento	Lugar de fallecimiento	Provincia fallecimiento	Diario Oficial del Ministerio de la Guerra	Otras Fuentes A.H.M.M
HERCÉ	GINÉS	JORGE / JOSÉ	INFANTERÍA	BARBASTRO	SOLDADO	29/09/1896	VÓMITO	SANTIAGO DE LAS VEGAS	HABANA	09/03/1897	Caja 4.397 nº 34
LACERO	SANZ	JOAQUIN		VOLUNTARIOS MOVILIZADOS	SOLDADO	11/07/1898	ENFERMEDAD COMÚN	SANTA CLARA	SANTA CLARA	12/05/1900	
MADORRAN	SANZ	NICASIO	INFANTERÍA	BARBASTRO	CABO	21/08/1896	VÓMITO	HABANA	HABANA	30/11/1896	Caja 4.386 nº 38
MARTÍN	SÁEZ	MANUEL	INFANTERÍA	HABANA	SOLDADO	18/09/1897	ENFERMEDAD COMÚN	MANIABON	HABANA	05/10/1898	
MORENO	LÓPEZ	RAFAEL	INFANTERÍA	GARELLANO	SOLDADO	05/01/1897	VÓMITO	SANTIAGO DE LAS VEGAS	HABANA	29/05/1898	Caja 4.391 nº 98
ROYO	NÚÑEZ	JUAN	INFANTERÍA	SABOYA	SOLDADO	22/03/1896	VÓMITO	SANTA CLARA	SANTA CLARA		Caja 4.381 nº 25
SÁEZ	SADA	CESÁREO	INFANTERÍA	BAILLEN	SOLDADO	03/05/1898	ENFERMEDAD COMÚN	CARDENAS	MATANZAS	08/05/1900	Caja 4407 nº 75
SANCHEZ	RODRIGUEZ	JOSÉ	INGENIEROS	ZAPADORES MINADORES	SOLDADO	10/12/1897	ENFERMEDAD COMÚN	MANZANILLO	SANTIAGO DE CUBA	08/05/1900	
URZANQUI	GURREA	GREGORIO	INFANTERÍA	BARBASTRO	SOLDADO	14/09/1896	ENFERMEDAD COMÚN	SAN CRISTOBAL	PINAR DEL RIO	19/05/1900	Pensión 182,50 pts.

## 6. CONCLUSIONES

La muerte de estos jóvenes merece la pena ser dada a la luz pública, que las nuevas generaciones de calagurritanos conozcan quienes fueron los que dieron su vida en aquella contienda es un acto de justicia y de memoria histórica, tan de moda últimamente en España. Es posible que existan errores, los asumimos, las gráficas en muchas ocasiones no eran claras, y por lo tanto pueden no ser del todo correctas. Por eso con la publicación de estas listas, pedimos que si el lector encuentra algún posible error gramatical en alguno de los apellidos de los mozos señalados, tenga a bien hacérselo saber, con el fin de corregirlo en nuestra base de datos de fallecidos, como si se diera un caso contrario, si por tradición oral, se supiera de alguno que no está en estas líneas rogamos igualmente nos lo hagan saber.

Seguir el rastro de un grupo de jóvenes destacados en las Antillas, a miles de kilómetros de Calahorra, no es tarea fácil, el documentar su muerte tampoco, por eso esperamos haber contribuido con estas líneas a hacer un poco más de luz sobre la guerra de Cuba y su coste humano, y sobre todo que nuestro trabajo pueda servir de base, y una vez más lo decimos, para ulteriores investigaciones sobre la materia en el mismo municipio de Calahorra, su comarca o la provincia de La Rioja.

Y por último a todos los caídos como consecuencia de la Guerra de Cuba... descansen en paz.

## BIBLIOGRAFÍA

- CARBONELL ALSINA, J. *Del cuartel a la manigua: impresions d' un soldat*. Reus: Establiment Tipographich de Fills Sanjuan. 1898.
- CONANGLA FONTANILLAS, J. *Memorias de mi juventud en Cuba: un soldado del ejército español en la guerra separatista (1895-1898)*. Barcelona: Península, 1998. ISBN 84-8307-114-2.
- ESCALANTE BEATON, A. *Calixto García, su campaña en el 95*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales., 1978.
- ESTADÍSTICA del reclutamiento y reemplazo del Ejército. Madrid: Talleres del Instituto Geográfico y Estadístico, 1912-14.
- ESTADOS de las fuerzas y material sucesivamente enviados con motivo de las actuales campañas a los distritos de Ultramar en las fechas que se expresan. Madrid: Imp. del Depósito de la Guerra, 1897.
- FERNÁNDEZ ALMAGRO, M. *Historia política de la España contemporánea*. Madrid: Alianza Editorial, 1969.
- GALLEGO GARCIA, T. *La insurrección cubana. I, La preparación de la guerra*. Madrid: Imprenta Central de los Ferrocarriles, 1897.
- GONZÁLEZ DELEITO, F. *La tuberculosis en el ejército español*. Tesis doctoral. Universidad Central de Madrid, Facultad de Medicina, 1901.
- GONZÁLEZ DE PONTE, M. *Memoria sobre la fiebre amarilla, o sean ventajas del tratamiento homeopático para combatir dicha enfermedad*. La Habana: Imprenta Nacional y Estrangera, 1860.
- GUERRA, R. (dir.). *Historia de la Nación Cubana. IV, Ruptura con la metrópoli..* La Habana Historia de la Nación Cubana, 1952.
- GUERRERO, R. *Crónicas de la guerra de Cuba y de la rebelión en Filipinas*. Barcelona: M. Maucci, 1895.
- IZQUIERDO CANOSA, R. *Viaje sin regreso*. La Habana: Verde Olivo, 2001. ISBN 959-224-126-0.

- LÓPEZ CEPERO M. y MONTALVÁN LAMAS O. (eds.). *Calixto García ñíguez pensamiento y acción militares*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1996. ISBN 959-06-0277-0.
- MIRO ARGENTER, J. *Crónicas de la guerra. Las campañas de invasión y de occidente 1895-1896*. La Habana: Ciencias Sociales del Instituto del Libro, 1970.
- MORENO FRAGINALS, M. R., MORENO MASÓ, J. J. *Guerra, migración y muerte: (el ejército español en Cuba como vía migratoria)*. Gijón: Júcar, 1993. ISBN 978-84-7286-336-1.
- MOURE SACO, J. *1.102 días en el ejército español: recuerdos de un soldado en la guerra de Cuba*. La Habana: Boloña. 2001. ISBN 959-7126-05-2.
- ÓVILO Y CANALES, F. *La Decadencia del ejército: estudio de higiene militar*. Madrid: Imprenta y Litografía del Hospicio, 1899.
- PASCUAL, P. La prensa de España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas y las guerras de independencia (1868-1898) [cd-rom]. En *VI Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. Madrid: Centro de Estudios Contemporáneos sobre América Latina, 1997.
- RAMON Y CAJAL, S. *Mi infancia y juventud: el mundo visto a los ochenta años: memorias*. Zaragoza: Las Tres Sorores, 2007. ISBN 978-84-96793-01-9.
- REPARAZ, G. *La guerra de Cuba: estudio militar*. Madrid: La España, 1896.
- REVERTER DELMAS, E. *Cuba española: reseña histórica de la insurrección cubana en 1895*. Barcelona: Alberto Martín, 1897.
- RODRIGUEZ, R. *Cuba la forja de un Nación: la ruta de los héroes*. La Habana: Ciencias Sociales, 2003. ISBN 959-06-0788-8.
- ROZALEN FUENTES, C. y ÚBEDA VILCHES, R.M. Nuestros soldados fallecidos y repatriados (1895-1898). En *La crisis de fin de siglo en la provincia de Almería: el desastre del 98*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2004, p. 293-300.
- RUIZ SÁNCHEZ, G. *Memoria-resumen de los servicios sanitarios en la Plaza de Cádiz : mayo de 1898 a abril de 1899*. Cádiz, 1899.
- SIEVERT JACKSON, J. *Higiene militar: la alimentación del soldado*. San Fernando (Cádiz): Capitanía General, Estado Mayor, Sección Tipográfica, 1893.
- SOLDEVILLA, F. *El año político, 1895*. Barcelona: Imprenta Fernández de Rojas, 1896.
- SOUZA RODRIGUEZ, B. *Máximo Gómez, el Generalísimo*. La Habana: Ciencias Sociales, 1972.
- TOLEDO CURBELO, G. J. La otra historia de la fiebre amarilla en Cuba. 1492-1909. En *Revista cubana de higiene y epidemiología*, 2000, vol. 38, n. 3.
- TONE, J.L. *Guerra y genocidio en Cuba. 1895-1898*. Madrid: Turner Publicaciones, 2008. ISBN 978-84-7506-813-8.
- WEYLER, V. *Mi mando en Cuba: historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando*. Madrid: Casa Editorial de Felipe González Rojas, 1910.